

XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia.
Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2017.

Voces en Controversia: la revisión de la experiencia revolucionaria (1979-1981).

Tortti, María Cristina.

Cita:

Tortti, María Cristina (2017). *Voces en Controversia: la revisión de la experiencia revolucionaria (1979-1981)*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/250>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XVI JORNADAS INTERESCUELAS

Mar del Plata 9, 10 y 11 de agosto de 2017

**“VOCES EN *CONTROVERSIA*: LA REVISIÓN DE LA EXPERIENCIA
REVOLUCIONARIA (1979-1981)”**

TORTTI, MARÍA CRISTINA

UNLP-Idihcs/Conicet

E mail: mctortti@gmail.com

PARA PUBLICAR EN ACTAS

Presentación

La ponencia se propone reconstruir los términos a partir de los cuales las diversas voces políticas e intelectuales presentes en la revista *Controversia* revisaron, en el exilio mexicano, algunas de las certezas que poco antes habían orientado sus opciones políticas dentro del campo de la *nueva izquierda*, particularmente en sus organizaciones revolucionarias.¹ La presencia de ciertos puntos de coincidencia entre dichos intelectuales hicieron posible la edición de la revista en tanto instrumento a través de cual procesar la traumática experiencia vivida, lo cual a la vez permitió debatir ciertos temas que se presentaban, justamente, como controversiales.

Como es sabido la revista fue un proyecto compartido entre dos grupos de intelectuales: los que confirmaban la llamada “Mesa de Discusión Socialista” – José Aricó, Juan C. Portantiero, Jorge Tula, Julio Godio y Sergio Bufano, entre otros-, y el de los peronistas “reflexivos” que eran parte de la “Mesa Peronista”. Ambos grupos, a su vez, mantenían

¹ Denominamos “nueva izquierda” al complejo procesos de protesta social y radicalización política desarrollado en Argentina entre 1955 y 1976, el cual incluyó una amplia gama de organizaciones sociales, culturales y políticas así como los procesos de radicalización operados en diversas tradiciones políticas y la emergencia de organizaciones revolucionarias –armadas y no armadas, Tortti, M. C., “La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución”, en Tortti, M. C., Chama, M. y Celentano, A (directores)., *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*, Prohistoria, Rosario, 2014.

vínculos fluidos con la CAS (Comisión Argentina de Solidaridad), y diferencias con el promontero COSPA (Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino”)²

En el consejo de redacción participaron José Aricó, Juan C. Portantiero, Oscar Terán, Sergio Bufano y Jorge Tula –director de la revista-, por la primera de las Mesas, mientras que Sergio Caletti, Héctor Schmucler, Nicolás Casullo y Ricardo Nudelman lo hicieron por la segunda.

Esa composición le dio a *Controversia. Para el análisis de la realidad argentina* –tal su nombre completo- un tono de intenso, y por momentos áspero debate, que sin embargo, descansaba en una certeza compartida: la de la irreversibilidad de la “derrota” del proyecto revolucionario y la de la necesidad de la crítica a la estrategia de la lucha armada. Y aunque los miembros de ambos grupos habían apoyado –o participado- en grados diversos de la experiencia encabezada por el Peronismo Revolucionario, ahora se diferenciaban claramente del “montonismo” y de su proyecto de continuidad de la lucha armada.

Diversos trabajos han hecho la presentación de *Controversia*³, situándola como la más sofisticada de las publicaciones encaradas por los exiliados argentinos en México⁴, cuyo punto de partida no fue sólo la asunción de la “derrota” del proyecto revolucionario sino también la certeza de que ésta se había producido primero en el plano político, y luego en el militar. Asimismo se ha mostrado que la conjunción de lo anterior con las características de la Dictadura instalada desde 1976 en la Argentina llevó, casi inevitablemente, a la revalorización de las formas democráticas de la política, y a la apertura de una tensa discusión sobre el tema de los derechos humanos. Lo primero condujo a abrir un debate que implicaba considerar a la democracia no sólo como régimen político-estatal, sino también como “experiencia” y “herramienta” crucial de los sectores y movimientos populares para

² El COSPA, o “Casa Argentina”, había sido fundado por Rodolfo Puiggrós y Ricardo Obregón Cano, a fines de 1974; su posición era mayoritariamente pro montonera –aunque no exclusivamente. Por su parte, la CAS había surgido a mediados de 1977 a raíz de diferencias suscitadas en torno a la cuestión de la lucha armada, siendo Esteban Righi y Noé Jitrik sus principales dirigentes. Las diferencias se ahondarían en 1979 debido a su oposición a ciertas iniciativas de Montoneros - básicamente el lanzamiento de la “Contraofensiva”-, y a las disidencias protagonizadas por Rodolfo Galimberti por un lado y por Miguel Bonasso por otro, Yankelevich, P.P, *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México. 1974-1983*, esp. cap. “Política, antagonismo y fracturas”.

³ Burgos, R., *Los gramscianos argentinos*, FCR, Buenos Aires, 2004; Casullo, N., *Las cuestiones*, FCE, Buenos Aires, 2007; Tula, J., “En el exilio mexicano”, prólogo a edición facsimilar de *Controversia*, Ejercitar la Memoria, Buenos Aires, 2009; Gago, V., *Controversia: una lengua del exilio*, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2012; Fariás, M. “Un epílogo para los años setenta”, en Prislely, L., *Polémicas intelectuales, debates políticos. Las revistas culturales en el siglo XX*, UBA, 2015.

⁴ Entre otras: *Resumen de la prensa argentina*, y *Presencia Argentina*, ambas editadas en Madrid, o *Debate*, en Roma;

su desarrollo. Más aún, en el caso del grupo socialista, habilitó a retomar el tema del vínculo entre socialismo y democracia, abordado por algunos de ellos unos años antes desde la revista *Pasado y Presente* (PyP).⁵ En cuanto al tema de los derechos humanos – que aquí no abordaremos-, fue la dura intervención de Schmucler la que desató una de las primeras polémicas, dentro de la revista y entre sus lectores, toda vez que el autor cuestionaba a las organizaciones armadas desde el punto de vista de los derechos humanos y ponía en cuestión su legitimidad en el ejercicio de la violencia. Por tal razón, posteriormente algunos autores creyeron encontrar en esas notas tempranos indicios de la teoría de los “dos demonios”.⁶

De modo que a lo largo de sus trece números, publicados entre 1979 y 1981, *Controversia* fue construyendo una primera, temprana y polémica interpretación de la historia reciente de la Argentina, cuyas vertientes luego se prolongarían en los diversos emprendimientos que cada grupo pondrá en marcha al regreso del exilio y durante los años de la “transición democrática” –típicamente, *La Ciudad Futura*, por parte del grupo socialista, y *Unidos* del lado del peronismo.⁷ En tal sentido es que puede considerarse que la evaluación efectuada en México se constituyó en un hito insoslayable en el largo e inacabado proceso de reflexión que, sobre la militancia y los proyectos de los años sesenta y setenta, realiza desde entonces la sociedad argentina.

Esta ponencia no intenta agotar los temas tratados en la revista; más bien se propone recorrerla deteniéndose en aquellas cuestiones cuyo análisis implicó una verdadera deconstrucción de la racionalidad política que había dado perfil a la “nueva izquierda

⁵ *PyP* tuvo una primera etapa (nueve números) entre 1963 y 1965, coincidente con la ruptura de sus principales animadores – Aricó y el grupo cordobés, y el grupo porteño liderado por Portantiero- con el Partido Comunista; y una segunda (dos números) en 1973, en la que hicieron público su apoyo a la izquierda peronista en 1973, ver Burgos, op. cit., y dossier “50 años de Pasado y Presente”, en *Prismas* 18, UNQ, 2014.

⁶ Recientemente, dicha polémica resurgió en similares términos en el debate promovido por la carta escrita por Oscar del Barco –“No matarás”- cuando se publicó en 2004 la entrevista a Héctor Jouvé, ex militante del EGP (Ejército Guerrillero del Pueblo).

⁷ *La Ciudad Futura*, publicación del Club de Cultura Socialista, publicada entre 1986 y 2004, desde el punto de vista político acompañó muchas de las iniciativas del gobierno del Dr. Alfonsín, y también los intentos de reunificación del Partido Socialista. *Unidos*, editada entre 1983 y 1991, lo hizo con el procesos de la “renovación peronista”.

argentina”: su forma de anudar “socialismo-peronismo-revolución” en tanto fórmula alternativa a la izquierda y al peronismo tradicionales.⁸

En tal sentido, el trabajo abordará la polémica sobre la lucha armada y el “foquismo” en tanto permite atender a los diversos modos en que fue vehículo para repensar la relación entre lo nacional-popular y el socialismo, toda vez que sobre la convicción de que dicho vínculo era posible se había construido buena parte del imaginario de la izquierda y del peronismo revolucionario. Al mismo tiempo, el recorrido selectivo que nos proponemos hacer procurará identificar el cuadro conceptual al que en cada caso, socialistas y peronistas, recurrió para procesar la crítica del pasado reciente. Vale decir, en cuáles marcos teóricos y/o experiencias históricas buscaron los elementos que permitieran hallar los nexos entre la fórmula política que había resultado fallida y las tradiciones en las cuales se había sustentado, y en qué medida dichas tradiciones seguían siendo aptas para elaborar propuestas y redefinir identidades. .

Para ello, dentro de las muchas voces que se hicieron oír en *Controversia*, la revisión aquí reseñada no será exhaustiva: más bien se acentuarán aquellas que desde nuestro punto de vista la expresaron de manera paradigmática.

Dudas e indicios antes de *Controversia*

Para una mejor comprensión e historización de la tarea emprendida por *Controversia* es conveniente recordar que, dentro del mismo campo en el que se habían ubicado las organizaciones armadas y quienes apoyaron su proyecto, ya se habían registrado atisbos de revisión, al menos desde fines de 1973. Por entonces, de manera pública, Montoneros y la Tendencia Revolucionaria fueron objeto de cuestionamientos a raíz de su decisión de

⁸ Sobre la “racionalidad” de la nueva izquierda, Tortti, M. C., “Los años sesenta y setenta: formas y sentidos de la política y la militancia”, en Flier, P. (c), *VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, Edulp, 2016.

enfrentar a Perón -ya consagrado presidente constitucional- y continuar la lucha armada. En un caso esto ocurrió en las páginas del *PyP*, y en otro, en el de la revista peronista *Envido*.⁹ Más adelante, ya producido el golpe de estado, dentro de los círculos dirigentes de la mencionada organización circularon los documentos en los que Rodolfo Walsh analizaba la situación y advertía sobre la necesidad de modificar el rumbo ante la potencia represiva desplegada por la Dictadura – documentos conocidos públicamente recién cuando *Controversia* los incluyó en su número 4, de febrero de 1980.

En los casos mencionados, la crítica había sido desarrollada en términos predominantemente políticos, en tanto se partía de la ponderación de las “relaciones de fuerza” y de la “eficacia” de las acciones en curso, por caso el “acierto” o “error” de romper con Perón. Aunque bien leídas, esas páginas dejan ver además la existencia de dudas más profundas y ciertos atisbos de crítica. En “La crisis de julio y sus consecuencias”, *PyP* -que había apoyado enfáticamente a la izquierda peronista en las elecciones de marzo de 1973- , ante el curso tomado por los acontecimientos, hacía sonar la alarma al califica la situación como de “estado de guerra civil” en el Peronismo.¹⁰ A su juicio, esa crisis era la culminación del conflicto interno por la “dirección de las masas”, conflicto que estaba empezando a saldarse mediante el retorno del peronismo a “sus metas históricas”, es decir a su condición de “movimiento nacional-popular de un país dependiente”. *PyP* tomaba nota de que el proyecto de Perón -capitalismo autónomo “al estilo europeo”- requería de desmovilización y aumento de la autoridad estatal, y a la vez, de que en la puja interna del Movimiento era él quien encabeza la ofensiva contra la izquierda. En ese cuadro aparecen por primera vez la pregunta sobre la posibilidad - o no- de alguna forma de “continuidad entre peronismo y socialismo” y la advertencia a Montoneros sobre el riesgo de caer en el “vanguardismo” si, en lugar de agudizar la capacidad de “vivir en el seno de las masas”, siguiera avanzando por el camino de la ruptura con Perón.

Casi al mismo tiempo, en noviembre de 1973, en el campo del peronismo de izquierda, se ponían de manifiesto fuertes tensiones que se harían públicas en el número 10 de *Envido*. En dicho número, el

⁹ *Envido*, publicada entre 1970 y 1973, fue una publicación de la izquierda peronista, ligada a la experiencia de las llamadas “Cátedras Nacionales”. Dirigida por Arturo Armada, contó entre sus redactores a Horacio González y José P. Feinman, entre otros.

¹⁰ *PyP* n. 2/3, julio-diciembre 1973. La agudización de los enfrentamientos alcanzó uno de sus puntos más altos y desafiantes cuando fue asesinado José I. Rucci, Secretario General de la CGT y mano derecha de Perón para la consolidación del Pacto Social. En un sentido similar podría leerse la frase escrita por Portantiero dos años después, cuando la derrota del proyecto revolucionario ya era evidente. En los *Usos de Gramsci*, volviendo al tema del “vanguardismo”, se refería a los efectos “catastróficos” que sobrevienen cuando se produce “un avance precoz” de las fuerzas revolucionarias (entrevista realizada por Tortt, M. C. y Chama, M., *Cuestiones de Sociología* 3, UNLP, 2006).

colectivo editorial plantea un nuevo punto de partida para las discusiones que venían sosteniendo y afirma que los sucesos de ese año llevaban a afirmar que el tiempo de la consigna “Gobernar es movilizar” había llegado a su fin. Ante la crudeza de la lucha interna, la mayor parte de los intelectuales de *Envido* optará por sumarse a “la estrategia de la revolución peronista”, permanecer apegados a la “conducción estratégica” del Movimiento, virando hacia posiciones “leales” a Perón.

11

Ya producido el golpe de estado, dentro de esa organización surgiría la voz disonante de Rodolfo Walsh llamando a reconocer la derrota y a revisar los supuestos en base a los cuales la conducción de Montoneros seguía trazando sus objetivos de continuidad de la lucha armada. Desde su punto de vista, un análisis realista de la situación debía llevar a reconocer que la etapa era de “retirada” y de inmersión de la militancia en la “resistencia popular”; pretender lo contrario no tendría eco en las masas ya que sería imposible que éstas asumieran una guerra que carecía de posibilidades de triunfo. Más aún, iniciado el año 1977 Walsh sostendrá la necesidad de “ofrecer la paz” al gobierno militar y acordar con él una salida por “vías democráticas”, ambas cosas bajo control internacional. Como se sabe, Montoneros no dio lugar a estas consideraciones, salvo aquella que recomendaba que la cúpula de la organización saliera del país.¹²

Controversia y las causas de la “derrota”

La deconstrucción peronista

Pese a los importantes antecedentes señalados, *Controversia* no puede ser entendida como simple continuidad de las posiciones comentadas, toda vez que en el exilio se ha producido un claro viraje desde el análisis en términos de relaciones de fuerza a la crítica de los supuestos en los que se habría basado el proyecto, particularmente aquél que se apoyaba en

¹¹ Poco después se sucederían planteos similares dentro de la Tendencia Revolucionaria y de Montoneros, dando lugar al nacimiento de la JP “Lealtad”. En palabras recientes de uno de sus hombres, ante el “alternativismo estéril y el crecimiento de una derecha brutal”, *Envido* “recomendaba un paso táctico hacia atrás” que evitara la ruptura con Perón y el consiguiente alejamiento de las masas, consejo desoído por Montoneros, principal destinatario del mensaje, ver H. González, “Envido. Un frente intelectual en el lodo de la lengua política”, en edición facsimilar de *Envido*, Biblioteca Nacional, 2011.

¹² Los textos de Walsh están datados: 26-11-1976 y 02-01-1977. En un muy interesante trabajo se sostiene que la publicación de esos documentos críticos era parte una estrategia de los intelectuales de *Controversia* para tramitar su pasaje de intelectuales “revolucionarios” a intelectuales “comprometidos”, Farías, M, “Del intelectual revolucionario al intelectual crítico: la relectura de Walsh en *Controversia*”, *Cuadernos de Ideas*, UNLP, 2013.

la certeza de que la acción revolucionaria haría posible el pasaje desde lo “nacional-popular” al socialismo.

Como fuera dicho más arriba, nuestro propósito se ubica en este punto y en la detección de los marcos conceptuales y políticos dentro de los cuales socialistas y peronistas debatieron, a veces ásperamente. Es que mientras la mirada de unos se volvía sobre las “limitaciones del populismo”, otros enfatizaban en el “vanguardismo” de las organizaciones en tanto “desviación” adjudicable a la influencia de la izquierda -y de los sectores medios recientemente politizados sobre el peronismo.

Aunque con matices, las plumas peronistas hicieron centro en la crítica a las ideas difundidas por los grupos marxistas –versión leninista- y en quienes habrían vehiculado su penetración en el movimiento popular, es decir, en el Peronismo Revolucionario (PR). Éste, según afirmaba Sergio Caletti en “Focos y vanguardias”¹³, habría adoptado o se habría plegado a una concepción según la cual el lugar central en la política era ocupado por el partido -la vanguardia, real depositaria de la “verdad revolucionaria”-, y no por el real “conocimiento del plano en el que se desenvuelve la clase obrera”. Desde este razonamiento, la crítica al “foquismo” no debía reducirse a la impugnación de la lucha armada sino que debía concentrarse en la condena al “vanguardismo”, ya que los “focos”- no requerían necesariamente de la adopción de la lucha armada: ellos pueden ser “armados” o “desarmados”.

Será en el número 6, en “Para entendernos mejor” (Sección Peronismo Revolucionario) cuando el mismo autor comenzará a revisar la historia del PR, comenzando con el MRP (Movimiento Revolucionario Peronista)¹⁴ e inscribiendo en ella no sólo a Montoneros sino también a las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas), a las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) y al PB (Peronismo de Base). En referencia a la expansión exhibida por el PR en los años posteriores a 1966, Caletti destaca la incorporación de amplios sectores medios impactados por la combatividad de la “clase obrera peronista”; sobre estos sectores de reciente politización recaería la responsabilidad de haber consolidado la creencia en la

¹³ Caletti, S, “Focos y vanguardias. Los marxismos que supimos conseguir”, *Controversia* 1, octubre 1979; y “Focos y vanguardias. La revolución del voluntarismo”, *Controversia* 2, diciembre 1979.

¹⁴ El MRP, primera grupo que se constituyó como “ala izquierda” del peronismo a principios de los sesenta, como reacción frente a las corrientes “integracionistas” del sindicalismo peronista frente a los “neoperonismo”. Cabe acotar que el MRP solía actuar en consonancia con los primeros grupos de la “nueva izquierda”, por caso el Partido Socialista de Vanguardia.

posible unidad “peronismo-socialismo”, a través de la implementación de una estrategia de tipo “vanguardista-guerrillera” –inspirada a su vez en el ejemplo cubano. Tal conjunción de ideas y sectores de clase habría producido un doble resultado: por un lado la constitución de una importante ala izquierda dentro del peronismo, y a la vez, una inusitada potencia del movimiento popular.¹⁵ Sin embargo, considera que las organizaciones armadas no pueden ser consideradas como la culminación del “natural desarrollo” del PR –menos aún del peronismo en su conjunto- sino, por el contrario, como “reflejo” de cambios políticos operados fuera de él, incluso fuera del país, y vehiculizados por dichos sectores intelectuales peronizados.

Serían éstas las razones por las cuales el PR no habría logrado construirse como “representación hegemónica” de los trabajadores: su “carácter progresivo o revolucionario” no había alcanzado a la clase obrera que, como todo el Movimiento, era “básicamente reformista. De este modo, Caletti desarma la idea –cara al PR- según la cual existiría una clase obrera peronista “esencialmente revolucionaria” pero frenada por sus “irrepresentativos dirigentes”.¹⁶ Señala, además, que esa creencia habría sido la condición para que las “vanguardias” pudieran pensarse a sí mismas como reemplazo de la dirigencia sindical repudiada,¹⁷ e intentarían sobreimponerle al peronismo una “organicidad cerrada” –la del “partido de cuadros”-, incompatible con su propia “dinámica movimientista”. El resultado de esa imposibilidad de articulación con la realidad del Movimiento habría ido empujando al PR hacia diversas formas del “alternativismo” a lo largo de su historia.

Comprobado el fracaso de las “vanguardias”, el autor se pregunta por las posibilidades de existencia de una “izquierda peronista”; con cierto tono que evoca a los populistas rusos, sólo vislumbra una posibilidad, la de “sumergirse” en la clase obrera peronista, sin contrariar su “dinámica movimientista” y rescatando, al mismo tiempo, los “elementos anticapitalistas” que anidan en ella. En otras palabras, contribuir a que supere la tendencia

¹⁵ Pero cuando hacia 1974 -1976 la empresa resultó frustrada, una parte de esa izquierda en lugar de revisar sus presupuestos, habría entrado en una etapa de decepción respecto del peronismo.

¹⁶ Esta posición era compartida por algunos grupos de izquierda que, por la misma época, sostenían ese tipo de posiciones, como los socialistas de vanguardia, tal como puede verse en sus publicaciones *Che* y *No Transar*.

¹⁷ De manera similar se expresaría Silvia Sigal, años más tarde, en *Intelectuales y política*, 1991.

a la organización puramente sindical y al verticalismo” y trabajar para que pueda convertirse en “sujeto de una transformación social profunda”.

En un pensamiento verdaderamente agudo como el de Caletti, no deja de llamar la atención el modo unilateral con que descarga en la izquierda el peso de la responsabilidad por la derrota, tratándose de una izquierda a la que, al mismo tiempo, atribuye un carácter histórica y políticamente “irrelevante”. De ese modo, el análisis del proceso de radicalización vivido por amplios sectores de la sociedad argentina parece girar casi exclusivamente en torno de un excepcional fenómeno de “eficacia de las ideas” y sin una atenta consideración de las circunstancias y posibles razones por las cuales ese influjo afectó al peronismo.

Pero, al mismo tiempo que el futuro de la izquierda peronista parece cifrarse casi exclusivamente en el retorno e inmersión “en los espacios concretos en los que viven la experiencia, la cultura y la identidad política del movimiento popular”, el autor se pregunta sobre la posibilidad de reeditar alguna forma de peronismo revolucionario sin antes pasar por el ejercicio de la crítica. O lo que es lo mismo, si después de la “derrota” podría pensarse en “recrear una corriente pro socialismo nacional” en la Argentina y en el Movimiento. Puesto en esta perspectiva, le interesa evitar que iniciativas de ese tipo no deriven en nuevas “mitologizaciones” de las luchas populares -tal como habría ocurrido a partir de los procesos desatados a partir de 1969 con el Cordobazo.¹⁸

Aún compartiendo muchas posiciones con Caletti, el pensamiento de Nicolás Casullo parece ofrecer más matices en la búsqueda de esclarecer las razones por las cuales la izquierda peronista se habría ido distanciando progresivamente de la mentalidad y la práctica de los trabajadores. En tal sentido, este autor otorga un lugar especial al análisis de las concepciones sobre el sindicalismo sustentadas por el PR, tendencia en la cual

¹⁸ Caletti, S., “La cuestión sindical en Argentina. Peronismo revolucionario y sindicalismo peronista”, Controversia 1, octubre 1979; y “La cuestión gremial en la Argentina. Sindicatos de liberación y liberación sin sindicatos”, en el número 2, diciembre 1979. Tratándose de una empresa de revisión de lo vivido, no deja de llamar la atención la ausencia de toda referencia al papel desempeñado por el propio Perón en el proceso analizado, no sólo en la conformación de la mentalidad de la moderna clase obrera argentina – a la que califica como “reformista”-, sino también y más cercanamente, en la derrota política del proyecto revolucionario de la izquierda de su Movimiento. Estos artículos fueron publicados en los mismos números en que aparecieron “La democracia difícil. Proyecto democrático y movimiento popular” y “Transformación social y crisis de la política”, ambos de Portantiero.

diversas experiencias históricas habrían confluído con “fragmentos de ideologías de clase”, tales como ciertas “formaciones nacionalistas, antiimperialistas, democratistas, basistas y guerrilleras”.

En su recorrido por la historia del PR, Casullo identifica varios momentos. En el primero habría desempeñado un papel crucial el pensamiento de John W. Cooke y su idea del “agotamiento de la alianza de clases” como proyecto para el peronismo post 1955; y junto con ella, la de la necesidad de romper con la vía electoral y preparar la insurrección obrero-popular a partir de una huelga general desatada por los sindicatos. Pero luego, una vez constatado que la política del sindicalismo peronista no tendía a la insurrección sino a alguna forma de “partido laborista”, Cooke habría virado hacia una propuesta de construcción “desde arriba” de una conducción revolucionaria, ya que si bien los sindicatos podían jugar un papel revolucionario, en sí mismos no eran “órganos revolucionarios”.¹⁹

Un segundo momento del PR habría sido el protagonizado por el MRP, a partir de su progresiva identificación de la práctica gremial con el “reformismo político” y el consiguiente diseño de una estrategia “alternativa” que, partiendo de los sindicatos, utilizara la lucha armada como “método supremo de la acción política”. Punto de vista que habría sido retomado en 1968 por las FAP, pero ya no para actuar desde los sindicatos sino a través de la creación de una “organización armada”: desde entonces el “foquismo” se habría presentado como alternativa al “reformismo” de los sindicatos. Una vez concretado ese paso, los grupos del PR debieron enfrentar dos grandes desafíos: el de su relación con las masas y el de la articulación de los “nuevos contenidos ideológicos” con la tradición peronista.

Llegado a este punto, el autor se pregunta si la organización Montoneros puede ser pensada como natural “heredera” del PR, o si por el contrario, debe ser vista como un momento más de la ruptura con la tradición peronista, atendiendo a que en su origen jugó un papel decisivo “la entrada aluvional de sectores de la pequeña burguesía politizada”. Allí radicaría una de las razones por las cuales, en esta última etapa, el PR se habría mostrado

¹⁹ En tal sentido, Cooke, en su Correspondencia, no dejaría de solicitar definiciones políticas de ese tipo al líder del Movimiento.

particularmente “desencontrado” con el medio sindical en el cual había nacido – desencuentro que la tardía creación de la JTP (Juventud Trabajadora Peronista) no habría podido superar.

Así, en el pensamiento de Casullo, el examen de la relación entre “lo sindical” y “lo político” conduce a desmontar algunas de las certezas en las que el peronismo revolucionario se había apoyado desde sus mismos orígenes. Una de ellas había insistido en considerar que, pese a todos los avances logrados, el peronismo había “facilitado” el desarrollo de una ideología reformista en el movimiento obrero. Sin embargo, examinando el proceso histórico, el autor se pregunta si, por el contrario, el peronismo no debería ser visto como un permanente “habilitador de la presencia obrera espontánea y cuestionadora del sistema”. En la misma dirección, y a la luz de los hechos -que en 1979 mostraban la persistencia de “lo sindical” en la resistencia a la Dictadura-, se plantea si no había llegado la hora de cuestionar también otra certeza, la que distinguía entre formas “superiores” e “inferiores” –sindical y política- de la presencia obrera.²⁰

Sin embargo, en su condición de hombre con trayectoria en el PR, y pese a la reivindicación del papel de los sindicatos, Casullo no pasa por alto el costado “burocratizado” y “verticalista” del movimiento gremial ni omite preguntarse por los caminos a recorrer para alcanzar la imprescindible “democratización” del movimiento obrero y posibilitar una “auténtica dirigencia popular”.²¹

La deconstrucción socialista

Si a raíz de la “derrota”, el tema principal a revisar por parte de los “reflexivos”, era el de la relación entre el Movimiento y el peronismo revolucionario, en el caso de los “socialistas” la cuestión privilegiada pasaba por el lazo entre Movimiento Popular, Socialismo y Democracia. Así lo planteaba Juan C. Portantiero en el número 1 de *Controversia*.²² Uno

²⁰ Casullo, N., “La cuestión sindical en Argentina. Peronismo revolucionario y sindicalismo peronista”; “La cuestión gremial en la Argentina. Sindicatos de liberación y liberación sin sindicatos”; “El pueblo produce las formas y los contenidos de la política”, en *Controversia* 1 - octubre 1979-; 2 –diciembre 1979; 7 –julio 1980.

²¹ Casullo, N., “Movimiento peronista y concepciones de lo político”, en *Controversia* 8 –septiembre 1980.

²² Portantiero, J. C., “La democracia difícil. Proyecto democrático y movimiento popular”, *Controversia* 1 – octubre 1979.

de los puntos nodales de su reflexión proponía encarar “la difícil relación” entre “movimiento nacional popular y democracia”, en tanto el primero al tiempo que se había mostrado históricamente receloso de la democracia “formal” había ampliado la participación de las masas proporcionándoles una experiencia de democracia “sustantiva”.

23

La dificultad evocada habría sido consecuencia de la existencia de “dos almas” en el Movimiento Peronista: una, que tendría su origen en el “estatalismo” propio de los populismos y en los componentes ideológicos de su grupo dirigente –la concepción de la “comunidad organizada” según criterios semicorporativos, y la otra, promotora de la democratización social. En este punto, Portantiero muestra una clara modificación del punto de vista que había venido exponiendo en algunos trabajos de fines de los sesenta y principios de los setenta, cuando restaba importancia a las formas de la política al compararlas con la profundidad de los cambios “estructurales” producidos por el peronismo.²⁴ En cuanto a la persistente adhesión de la clase obrera al peronismo, la explicación radicaría en el hecho de que su inserción en el Movimiento Justicialista le habría proporcionado un ámbito para “transformar en política sus reclamos corporativos”, y también para expresar los “impulsos de clase anticapitalistas”.

A partir de esa caracterización positiva, en “Transformación social y crisis de la política”²⁵, se entra de lleno en la discusión con los “reflexivos” a propósito de los términos a partir de los cuales éstos abordaban el análisis de la experiencia reciente y el papel del peronismo en ella. Según Portantiero, a este grupo –como a otros de clase media incorporados al peronismo a través del PR-, les resultaba necesario y a la vez “riesgoso” internarse en ese debate. Como consecuencia de esa contradicción, en ocasiones su forma de referirse a la identidad peronista podía quedar envuelta en cierto halo de “misterio político” o

²³ Esta forma de plantear la cuestión no deja recordar los términos en que fuera definida en su momento por Gino Germani la relación entre democratización social y autoritarismo en el peronismo, Germani, G. Política y sociedad en una época en transición, Paidós, Buenos Aires, 1962.

²⁴ Al respecto, Portantiero, J. C., “Estudiantes y populismo” (1969), capítulo no incluido en la versión en castellano de *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la Reforma Universitaria (1918-1938)*, S. XXI, México, 1978; al respecto puede consultarse Tortti, M. C. y Celentano, A., “Estudiantes, izquierda y peronismo en la Argentina: una visión desde la nueva izquierda”, en Tortti, M. C., Chama, M. y Celentano, A., op. cit.. Ver también, M. Murmis y J. C. Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, S. XXI, Buenos Aires, 1971.

²⁵ *Controversia* 2/3 -diciembre 1979- y “Peronismo, socialismo y clase obrera”, en número 8 –septiembre 1980.

conducirlos a una “reconversión apologética” del peronismo, lo cual sucedería cuando lo presentan en términos de “totalidad” y como “vanguardia” de la lucha antidictatorial que despuntaba en la Argentina de 1979²⁶, o cuando el análisis es incapaz de superar los límites de la “empatía”.²⁷

Desde ese punto de vista Portantiero invita a dejar atrás ese tipo de discursos y a dar una “discusión racional” con eje en la pregunta acerca de si el peronismo había sido una “una suerte de embrión de socialismo” o una “coalición con límites nacionalistas”. En otras palabras, si dada su composición obrera, su desarrollo debía culminar “naturalmente” en el socialismo o si por el contrario ese pasaje requería de una “discontinuidad ideológica y organizativa”: sometía así a examen el argumento central de los grupos de la “nueva izquierda” que habían apoyado el proyecto del peronismo revolucionario -provinieran de las rupturas de la izquierda tradicional o del mismo peronismo.²⁸

Sin desdecirse nunca de su caracterización del peronismo como “la mejor alternativa disponible” para que los trabajadores en 1945 se convirtieran en clase y lograran su “definitiva ciudadanía”, el autor analiza retrospectivamente la experiencia del peronismo, en particular la del período inaugurado en 73. Al hacerlo, la retrospectiva no dejaba dudas respecto de que el peronismo debía ser pensado y asumido en su realidad, es decir, como “movimiento interclasista con ideología nacional popular con eje en la clase obrera sindicalizada” -tan interclasista como lo eran los partidos socialdemócratas europeos de posguerra. Ese era el dato a partir del cual no sólo ponían de manifiesto los equívocos en los que se había basado la experiencia del 73, sino que además permitía volver a revisar

²⁶ A modo de ejemplo de ese tipo de formulaciones, en “Una historia sin resolver”, Caletti dirá que el movimiento popular propone “una suerte de democracia inorgánica de acento participativo y tonalidades autogestionarias. ... un conjunto de signos en ebullición, en la participación directa, en la inestabilidad y la fluidez de las mediaciones, en la movilización, en la política como fiesta, en las expresiones larvales de una democracia de base, en el comportamiento masivo por oleadas, en el desarrollo de un espontaneísmo que construye conductas casi orgánicas, en una práctica no clasista”, *Controversia* 9-10 –Suplemento “La democracia como problema”.

²⁷ Se trata en realidad de una larga discusión respecto de si al peronismo podrían aplicársele, o no, categorías teóricas surgidas en relación con otras realidades socio-económico-políticas; discusión sostenida entre la llamadas “cátedras marxistas” y las “Cátedras nacional”, y en revistas como *PyP* y *Los libtos* por un lado, y *Antropología del Tercer Mundo* y *Envido*, por otro. Recientemente, H. González, reconocería en el Prólogo a la edición facsimilar de *Envido* que “no era tan cierto que las categorías de conocimiento sólo surgían de aquello mismo que se proponían conocer”.

²⁸ Conviene recordar que una porción significativa de la nueva izquierda -marxista y clasista-, no adscribió a la Tendencia Revolucionaria ni a Montoneros, pese a considerarlos parte del campo revolucionario.

toda del movimiento nacional-popular -tal y como lo venía haciendo desde hacía más de una década atrás.²⁹ En las nuevas circunstancias, lejos de subestimar la importancia de las formas políticas a través de las cuales se había procesado la alianza del 45 –calificadas como nivel meramente “superficial” del proceso de un proceso de cambio estructural-, revaloriza las formas democráticas de la política y no se priva de señalar como “imaginaria” la identificación del peronismo con el socialismo.

Mirando hacia el futuro, el autor sólo vislumbra dos posibilidades para el peronismo en la Argentina: su reorganización a través de la participación en una coalición “defensiva” –del tipo de “La Hora del Pueblo” de 1963-, o la fractura del Movimiento –opción que resultaría favorable a los planes de la Dictadura. Sin embargo, en su opinión, ambas posibilidades serían insuficientes para atender a las necesidades de la hora: la actual situación reclamaría una tarea más audaz, la de iniciar la construcción de “una fuerza social, moderna y de masas”, dentro de la cual pudiera construirse una “opción de izquierda” abierta a la izquierda peronista. Si hasta hacía muy poco, ella –como gran parte de la “nueva izquierda”- habían discutido la cuestión del socialismo en relación con el tema de la revolución, después de la “derrota” y de los golpes militares en Chile y en Argentina, la cuestión reclamaba ser pensada en relación con la democracia.

Y, en lugar de presentar a ambos términos como alternativos, se volvía necesario considerarlos en su posible, y también problemática, asociación. Para ello, un buen punto de partida consistiría en considerar a la democracia superando la mera contraposición entre “formal” y “sustancial” para pasar a pensarla como producto de la conflictividad social y de la “voluntad política” de realización de lo nacional-popular proyectado hacia formas crecientes de socialización del poder. Tal vez recogiendo el reto lanzado por Casullo en el número 8³⁰, en “La democracia como problema”, Portantiero sostiene que, entendida como expansión de las formas de autogobierno, la democratización debería hacer foco no sólo en las estructuras del estado sino también en las de un movimiento popular que, pese a estar

²⁹ Por ejemplo desde la primera etapa de *PyP*, y los ya citados “estudios sobre los orígenes del peronismo” (en colaboración con M. Murmis) o en “Estudiantes y populismo” –ver nota 24 de este trabajo.

³⁰ En Casullo, N. “El pueblo produce las formas y los contenidos de políticos”, *Controversia* 7 –julio 1980-, se dice por ejemplo, que “la crisis del pensamiento de izquierda debería llevar al reencuentro con el movimiento popular y su capacidad transformadora”.

imbuido de “paternalismo estatal” y “verticalismo hacia el jefe”, puede acudir provechosamente a sus “tradiciones libertarias” previas a 1945.³¹

Por su parte, José Aricó –además de las intervenciones referidas a la crisis del marxismo-, en “Ni cinismo ni utopía”³² llama la atención sobre la necesidad de indagar sin prejuicios en “la propia realidad de las clases populares”, en sus ideas y organizaciones, con el fin de identificar las “debilidades” que le impidieron protagonizar un efectivo movimiento de democratización de la sociedad argentina. Mirando la historia reciente desde ese ángulo –ya no desde el de las “vanguardias”-, introduce en el cuadro el papel de las clases populares en un futuro proceso de transformación en la Argentina. A su juicio la renovación y democratización del movimiento obrero constituirían la pieza fundamental, aunque no única, de una verdadera estrategia transformadora que, más allá de los “ismos”, asumiera su condición de “núcleo central de agregación de todo el mundo popular subalterno”. Adjudica así al sindicalismo la responsabilidad de trascender la natural función corporativa y fusionar la defensa de los intereses de los trabajadores con la renovación de la vida social y política en su conjunto, para lo cual sería necesario que renovara tanto sus objetivos como sus métodos de movilización y participación. De esa manera, Aricó convoca a decir públicamente lo que, a su juicio, todos –izquierdistas y peronistas- todos reconocerían en privado: decirlo todo, sin recubrir la realidad con “ideologismos”.

Hacia el fin de *Controversia*

Finalmente, en el último número de *Controversia* todos estos temas son retomados y sistematizados por el mismo Portantiero junto a Emilio de Ípola³³, con el objetivo de considerar la relación entre “populismo” y “socialismo”, ó más precisamente para indagar en el hecho de que lo “nacional-popular” en Latinoamérica por lo general se hubiese presentado como alternativa al socialismo. En tal sentido, opinan que el límite ofrecido por los populismos, tanto en su discurso como en su práctica, radicaría en su concepción “organicista” de lo social, en la “fetichización” de estado y en la “mitologización” de la

³¹ Portantiero, J. C., “Los dilemas del socialismo”, en la sección “La democracia como problema”, *Controversia* 9-10, diciembre 1980.

³² Aricó, J., “Ni cinismo ni utopía”, *Controversia* 9-10 –diciembre 1980-

³³ Portantiero, J. C. y de Ipola, E., “Lo nacional popular y los populismos realmente existentes”, *Controversia* 14 –agosto 1981.

figura del líder; todo ello habría operado obturando la emergencia del verdadero “espíritu de escisión” que, según Gramsci, debería guiar el proceso socio cultural de construcción de una verdadera hegemonía nacional-popular. Así, mientras que para el caso de los “socialismos reales” sería necesaria la denuncia de la distancia entre proyecto y realidad, en el de las experiencias populistas se requeriría de una “ruptura” ideológica y organizativa en tanto en ellas no habría habido incongruencia entre la práctica y el discurso: no haberlo advertido condujo a la experiencia 1973-1976, y a su fracaso.

En polémica con esta posición, en el mismo número, la dupla Caletti-Casullo vuelca sobre los socialistas una serie de críticas: sus análisis no lograrían superar la reproducción de la metodología propia de la izquierda, es decir, la de pretender instalarse en la problemática nacional a partir de “ideas” generadas en otras realidades –incorporando ahora el tema de la “crisis del marxismo”.³⁴ Sin responder al argumento central del artículo de Portantiero-De Ipola, lanzan una batería de acusaciones, y con evidente propósito descalificatorio, vuelven una y otra vez sobre el tema de la “insignificancia” de la izquierda en la historia nacional y desconociendo la trayectoria política de los miembros del “grupo socialista” – y su simpatía con el peronismo desde principios de los sesenta y sobre todo a partir de 1973. Llegando al fin de su ciclo, *Controversia* haría honor a su nombre.

A modo de cierre, cabe recordar que los artículos y autores comentados en esta ponencia, si bien no agotan las posiciones, son representativos de las posiciones de los dos grupos e indicativos de posiciones que se fueron deslindando a largo del exilio mexicano. Como ya fuera señalado, al regreso del exilio, ambos grupos desarrollarían las respectivas perspectivas dando vida a diversos proyectos político-culturales, tales como la constitución del Club de Cultura Socialista y la publicación de *La Ciudad Futura*, o la activa participación de muchos peronistas en la concreción de la Renovación Peronista y la edición de la revista *Unidos*.³⁵ A través de cada una de ellas, y según modalidades diferentes, llegaron al país los primeros ecos de la revisión mexicana de la experiencia revolucionaria, estimulando un debate del que la sociedad argentina había permanecido ajena durante los años de la Dictadura. A la vez, la tarea intelectual, universitaria y

³⁴ Casullo, N. y Caletti, S., “El socialismo que cayó del cielo”, en Idem.

³⁵ *La Ciudad Futura* fue editada entre 1986 y 2004 (dirigida sucesivamente por Aricó, Portantiero y Tula); *Unidos*, publicada entre 1983 y 1991, dirigida por Carlos Álvarez.

periodística de casi todos ellos promovería una importante renovación tanto en el plano cultural como en el político, particularmente notable en los años de la “transición” democrática.³⁶

³⁶ Sólo a modo de ejemplo, pueden citarse dos libros influyentes, el de Portantiero, J. C., *La producción de un orden*, Nueva Visión, 1988; y en el de Casullo, N., *Las cuestiones*, FCE, 2007-además de la dirección, hasta su muerte- de la revista *Confines*.